Cinco razones de por qué Sánchez es indestructible o por qué va a ganar la derecha

Posted on 27 de noviembre de 2026 by Zona de Estrategia

Por qué Sánchez es indestructible

Cuando Pedro Sánchez ya no esté entre nosotros, se contará en forma de romance de gesta cómo a Pedro Sánchez se le echó en 2016 como a un perro, precisamente, de la sede del PSOE en la calle Ferraz, pero Pedro no desesperó. Poco menos que viviendo en un coche, reapareció en las primarias del partido de 2017 y recorrió las agrupaciones socialistas de toda España para convencer a los sufridos votantes del PSOE de aquella época de que él era el antídoto contra el *sorpasso* de la izquierda post-15M. Bajo su apariencia de vendedor franquiciado de Tecnocasa, Pedro demostraba ser un visionario: no hay un más allá del PSOE; el PSOE son los padres. Y cualquier intento de las izquierdas, hijas del PSOE, por destronar a sus padres se pagará con la maldición edípica: los hijos acabarán convertidos en el PSOE en lugar de sustituirlo.

Pero Pedro no está condenado a ganar por sus análisis brillantes de la realidad, sino por algo mucho más profundo: la potra. En todas sus muertes y resurrecciones, los hechos se han confabulado de tal manera que Pedro ha salido victorioso del caos. Cada vez que se le ha dado por muerto –y han sido muchas–, una cadena insospechada de acontecimientos lo ha devuelto a la vida. Sin ir más lejos, hace muy poco parecía impensable que Pedro Sánchez pudiera aspirar a ganar unas terceras elecciones y gobernar de nuevo el país. En el propio PSOE se conformaban con controlar la debacle: que la caída no fuera tan extrema como para poner en riesgo la ingente financiación necesaria para mantener el mastodóntico aparato del partido durante la travesía del desierto. Las leyes de la gravedad política, del turnismo y de la coyuntura europea hacían inevitable un gobierno de PP y Vox, que solo la potra cósmica de Pedro Sánchez ha evitado hasta ahora.

La potra cósmica de Pedro Sánchez se complementa a la perfección con el gafe que claramente arrastra Alberto Núñez Feijóo. Con su sempiterno aspecto de estar resentido porque le mataron un hermano en un conflicto de lindes en su pueblo de Ourense, Feijóo ha ido mutando desde su rol de cacique local con aspecto de director de sucursal bancaria hasta el de supervillano condenado a perder frente al dicharachero Pedro. A medida que Pedro ha aprendido a manejar su potra y a dirigirla contra el cenizo aspirante Feijóo, su relación se ha parecido cada vez más a la del coyote y el correcaminos. Es fácil imaginar a Feijóo en la noche electoral, rompiendo rabioso las encuestas mientras, debajo de él, Pedro Sánchez ha colocado una caja de barrenos de dinamita, mec mec.

Todo para el PSOE, pero sin el PSOE

¿Cómo es posible que ese ser de luz que es Pedro Sánchez lleve al PSOE, quizá la entidad política más corrupta de Europa, en su estela de *baraka* y fortuna? La respuesta es de corte teológico: Pedro es y no

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

es, es padre y es hijo, es el misterio y la fe, es el PSOE y su negación, que también es del PSOE.

El PSOE debería estar muerto y enterrado tras la incompetente y violenta gestión de Ceuta –la incapacidad de dar una salida progresista a la realidad migratoria–, la corrupción institucional sistemática (visibilizada esta vez en un rosario de casos: Koldo, Santos Cerdán y Leire Díez, Zapatero y Plus Ultra, la mujer y el hermano del presidente) y un gobierno de parches, en minoría, que a duras penas ha logrado mitigar los efectos del ladrillo como principal fuente de riqueza –y principal activo del país– con decretos de medidas parciales que, con suerte, benefician a una cuarta parte de la población afectada, y con políticas fiscales que siguen favoreciendo a los arrendadores. Pero no lo está.

El Pedro Sánchez de madurez, que ya ha aprendido a dirigir su poderosa magia, tiene la virtud de parecer, ante cada calamidad política, judicial y personal del corruptísimo partido que dirige, recién llegado, fresco y lozano, con su mejor intención progresista, y sorprendido ante un pozo de mierda gigante del que no tenía conocimiento. Todo esto mientras, obviamente, se beneficia de tener a su servicio un enorme aparato de partido, con una clientela estatal en todos los niveles de gobierno que, por sí sola, moviliza muchísimo voto. El resultado de esta conjunción virtuosa de un alma sanchista encerrada en el cuerpo corruptible del PSOE es que en esta campaña, en los mitines del PSOE, se vende AMOR, y a nadie le parece extraño, ni cómico.

Contra el imperialismo, por los niños de Gaza, Sánchez, luz de los sin luz

Pero de todas las cadenas de acontecimientos en apariencia inconexas que han beneficiado a Pedro, ninguna supera a la que, después de la elección de Donald Trump en noviembre de 2024, lo ha catapultado a la condición de semidiós progre global. Si el domingo hubiera unas elecciones a presidente del mundo, estas probablemente enfrentarían a Pedro contra Netanyahu y ganaría Pedro. Ganaría por un voto la investidura, gracias al voto de Junts a cambio de alguna transferencia, tipo la gestión de Rodalies, pero ganaría.

Recordemos: la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos trajo de vuelta su feroz desprecio por Europa, escenificado esta vez de forma más espectacular que en su primer mandato. Ahí están, para demostrarlo, momentos álgidos del sainete geopolítico como las amenazas de invadir Groenlandia o la encerrona a Zelenski en la Casa Blanca. La administración Trump estaba convencida de que el *show* de *bullying* en directo a Zelenski sería suficiente para que el miedo a la pinza Putin-Trump hiciese que lloviesen millones de euros en contratos de compra de armas americanas. Y así ha sido en la práctica, pero en la esfera discursiva un insolente Pedro se enfrentó a Trump y dijo que España no iba a comprometerse con el 5 % del PIB en defensa que exigía la OTAN. Sánchez, que ya se había significado por su apoyo a Palestina, estaba haciendo visible una crisis bastante profunda, y aún no superada, en la alianza atlántica.

Desde aquí, y sobre todo tras la espectacular negativa al uso americano de las bases en territorio español para bombardear Irán, Pedro se ha ido proyectando de manera semiautomática al espacio global como una suerte de anti-Trump, defensor de los parias de la tierra. Una muestra: tras la entrada masiva en Ceuta, Al Jazeera publicó un análisis que recogía las sospechas de que Israel y Estados Unidos estaban detrás de lo ocurrido y presentaba al Perro Sánchez como una de las voces más propalestinas de Europa, poco menos que la esperanza de un nuevo panarabismo.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

Es inútil explicar a la multitud global enamorada de Sánchez lo que es el Partido Socialista Obrero Español, empezando por los GAL, siguiendo por la era ZP y los años de la burbuja y terminando con Koldo, Ábalos o Santos Cerdán. Realmente, en Gaza o en Indonesia les importa poco el *lawfare* español y sus recovecos, pero adoran a un Pedro Sánchez construido a su medida.

Vota Pedro, lo que más les duele

La proyección de Pedro al mundo como un rayo de esperanza anti-Trump es el resultado del autosabotaje que la guerra cultural se inflige a sí misma. La gran promesa de la guerra cultural es que con tu voto puedes joder a quien menos te gusta, y sobre este fácil enunciado se construye el orden mediático y comunicativo que reina en la política actual. Hace ya tiempo que votamos para que alguien o algo NO llegue al gobierno. Esto significa que los políticos que quieran ganar en este orden de cosas tienen que polarizar con alguien que será su némesis y su perfecto opuesto, por supuesto desde el punto de vista narrativo, que es el único posible en el orden de la guerra cultural.

En el triste caso de la derecha española, su odio cualitativamente insuperable por Pedro Sánchez hace que, a ojos de la masa progre, Pedro sea la persona idónea para enfrentarse a ella. Y esta investidura no intencional es la misma en la que ha incurrido nada menos que Donald Trump, que ha ungido definitivamente a Pedro como figura validada por la guerra cultural que él mismo promueve en su forma más completa y acabada.

Esta corriente de validación inversa Pedro la ha puesto a trabajar en clave interna, provocando que todo líder de la derecha española, desde Abascal a Ayuso, necesite medirse con Sánchez para existir y, por tanto, le dé más aura aún. Desde el comienzo de la legislatura, pero sobre todo a partir de 2024, Sánchez ha cabalgado con importante astucia las tendencias globales progresistas, así como sus ecos locales en el contexto español. Los primeros en quedar maniatados han sido sus rivales –no pocos– en el PSOE y los partidos a su izquierda. En el caso de estos últimos, los restos de la llamada nueva política se han ido pareciendo a una versión *low cost* del PSOE por sus propios deméritos, el principal de ellos, anteponer las estrategias comunicativas personalistas al dinamismo colectivo de los movimientos. Y cuanto más débiles son los movimientos y más encerrados están en la política profesional de izquierdas, más capacidad de acción tiene Pedro Sánchez.

Premio especial merece la forma en que Pedro ha pastoreado el proceso Maricarmen. Para valorar la escala del logro, hay que pensar que el PSOE, principal cocreador del modelo inmobiliario español, ha sido capaz bajo su batuta de reconducir en tiempo récord el mayor desborde social de la última década hasta ponerlo a jugar a favor de su reelección. Con el arma del decretazo ha promovido un relato de nueva socialdemocracia y justicia social, sin tocar ninguno de los puntos importantes de la desigualdad ni de la estructura económica y social, pero apelando a la experiencia internacional del ICE y al descrédito de los gobiernos de extrema derecha.

Nada de fondo va a cambiar. Por el mismo precio, vota a Pedro

En realidad, en un país de la Unión Europea como España, buena parte de las políticas económicas y sociales de fondo, incluidas las de fronteras, vienen marcadas por el contexto europeo. En el caso del Estado español, además, las comunidades autónomas tienen la gestión de los grandes pilares de la provisión pública, la educación y la sanidad, y los ayuntamientos, las competencias de urbanismo. Hay

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

poco que se pueda hacer desde la presidencia del Gobierno. Y poco que no sea simbólico.

El espectáculo de los restos aún activos de la nueva política –Podemos, Sumar y sus declinaciones territoriales–, recalentándose al calor del ciclo de la vivienda y la huelga general para, en última instancia, ofrecerse de *junior partners* al PSOE, no hace más que poner encima de la mesa que quien quiera cambios sociales y económicos de verdad va a tener que organizarlos desde fuera del perímetro de lo electoral. Queda además la sospecha de que un Emilio Delgado habría permitido a Estados Unidos usar las bases para atacar Irán, y luego nos habría explicado que lo hizo por realismo político y para no poner en peligro cosas más importantes. Pedro no dejó al imperio usarlas, y eso le costó un revés político y económico que ha resonado en todo el mundo.

Feijóo va a ser tu próximo presidente

Las encuestas solo discuten si la derecha ganará las próximas elecciones por KO o a los puntos. El cara a cara televisivo del 19 de noviembre apuntó a lo primero. La cara de pena de Pedro Sánchez, mientras Feijóo repartía mandobles a diestro y siniestro, parecía anunciar la derrota. Cargado de datos, el aspirante de la derecha le dio una soberana paliza. Hubo quien vio en aquella actitud apagada una maniobra del astuto presidente para quitarse de encima su aura de soberbio. Pero lo que quedó en la retina fue el castigo.

Feijóo ha ganado enteros a pesar de su escasa capacidad dialéctica y de su todavía menor rapidez verbal. Ha bastado con cambiar sus características gafas de feria por unas lentillas para estilizar una figura que estaba del todo devaluada. Si se cumplen las encuestas, el de Ourense llegará a la Moncloa bajo la atenta mirada de los sectores más duros de su partido. Toda la derecha sabe que hoy la guerra cultural es la esencia de la política de bloques. Repetir el tono moderado de Mariano Rajoy, o dejarse llevar hacia el centro como hizo Pablo Casado, dejaría el siguiente gobierno en bandeja a Vox. Por eso Feijóo se ha rodeado en campaña de Isabel Díaz Ayuso y de Xavier García Albiol. Son los dos puntales del PP en Madrid y en Cataluña para comerle terreno al partido de Abascal: la primera explota el campo antiprogresista; el segundo, el discurso contra la inmigración.

Con el debate a cuatro del 26 de noviembre aún fresco, las apuestas siguen abiertas, aunque los sondeos, como decimos, son claros. Por eso la pregunta que nos hacemos es doble. Primero, ¿qué elementos podrían hacer que la ventaja de la derecha se desvaneciera el 29-N? Y segundo, ¿por qué esos elementos no bastarán para evitar una victoria holgada del PP y de Vox?

De la vivienda a la huelga general

Para responder a la primera cuestión hay que analizar, aunque sea mínimamente, el fenómeno del sanchismo. Este espacio, que articula la política progresista, ha sorprendido durante la última década por su capacidad para sobrevivir a las catástrofes. Y también para regenerarse a partir de cualquier impulso vivo. Lo hizo con el feminismo, con la denuncia de las *fake news* y el *lawfare*, con la recuperación del "no a la guerra" y con la apropiación de las movilizaciones por Palestina. En los últimos meses lo ha hecho también con las luchas por la vivienda.

Estas asimilaciones no habrían sido posibles sin el tándem que el PSOE ha formado en los gobiernos de

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

coalición con sus socios. Podemos y Sumar –y ahora el Frente Amplio– han jugado un papel determinante como interlocutores de los movimientos. Esa relación virtuosa ha permitido que toda lucha fuese absorbida rápidamente por el viscoso campo de la izquierda y el progresismo.

El desahucio de Maricarmen y las movilizaciones posteriores parecían tener fuerza suficiente para escapar de esa trampa. Pero el pulso lo ha vuelto a ganar Sánchez. Algo se podía sospechar cuando, en los días previos al desahucio, la cantante Ana Belén apareció en todas las televisiones cantándole a esta compañera del Sindicato de Inquilinas. Para los más viejos del lugar era un signo inequívoco: la cultura de "lo progre" se disponía a resignificar, cuando no a fagocitar, todo lo que allí pasase.

La sucesión de acontecimientos fue clara. Tras el desahucio, la acampada impulsada por el Sindicato de Inquilinas de Madrid levantó una movilización en plazas y calles que desbordó todas las previsiones. El fantasma del 15-M volvía a sobrevolar el escenario político.

Toda la izquierda saltó como un resorte. Aquella fuerza era su última oportunidad de sobrevivir y había que aprovecharla. Los grandes actores del progresismo desfilaron en el mismo orden que en los años del "no a la guerra". Primero, el mundo de la cultura. Después, los sindicatos, que asumieron el envite de la huelga general. Por último, el Gobierno, que convocó elecciones y apostó por dos decretos de vivienda para situarse del lado de las protestas: los "decretos Maricarmen".

El calendario de noviembre fue trepidante. El día 3 se desalojó la acampada de Sol. El 11 hubo huelga general. El 12 se aprobó uno de los dos decretos de vivienda. El 13 empezó la campaña electoral. Y el 16 los sindicatos de inquilinas pidieron el voto para la izquierda.

La apuesta era evidente: las movilizaciones por la vivienda, las acampadas y la huelga abrían la posibilidad de reeditar el gobierno progresista. Muchos sostuvieron que habían despertado un movimiento de impugnación capaz de superar al 15-M y de alterar la correlación de fuerzas. La pregunta era, por tanto, si la lucha por la vivienda había logrado la transversalidad suficiente para dar la victoria al bloque progresista.

La España de Ceuta

"PSOE, PP, la misma mierda es", "Ni de izquierdas ni de derechas, somos los de abajo y vamos a por los de arriba", "Somos el 99 %", "Democracia Real Ya". Estos fueron algunos de los lemas del ciclo político que abrió el 15-M. Fue un movimiento extraño, en defensa de la democracia, que no se casaba con ninguna opción política. "Venimos a cambiarlo todo", se decía entonces.

Esa posición híbrida le dio una enorme transversalidad, que contrasta con la rapidez con la que las últimas movilizaciones por la vivienda han quedado encasilladas a la izquierda. El 15-M logró ocupar la centralidad política del país y desplazar a todas las demás opciones. Durante algunos años, su lenguaje fue el sentido común de la política. Paradójicamente, es ese mismo sentido común el que hoy reivindica Vox en su campaña.

La diferencia con el presente se explica por dos razones. La primera es que el movimiento por la vivienda, aun a su pesar, ha quedado atrapado en las lógicas progresistas y en el campo político de la izquierda. No ha sido capaz de mostrar que la vivienda es una política de Estado, y eso lo ha llenado de ambigüedades. La huelga general lo demostró: la lucha tuvo que dedicarse más a desmarcarse de la

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

nebulosa progre que a ganar terreno en otros sectores sociales.

La segunda razón es que la derecha, a diferencia de lo que ocurría en tiempos del 15-M, no solo tiene sólidas posiciones electorales e institucionales, sino que cuenta además con una base social muy reconocible. *Grosso modo*, se podría decir que, así como la vivienda ha delimitado el campo de la izquierda, Ceuta ha construido, o desvelado, un auténtico pueblo indiferente. Es decir, una mayoría a la que las movilizaciones no han interpelado.

La entrada masiva de migrantes en Ceuta a finales de julio, y la crisis humanitaria que la siguió, han dibujado esa otra España. Es una España que se acerca a las posturas de PP y Vox sobre inmigración, e incluso las supera, y que es claramente distinta de la España progresista. El discurso de la "invasión" que vocifera la derecha solo prende porque buena parte de la sociedad comparte, de forma bastante transversal, una profunda indiferencia hacia las vidas de las personas migradas.

En resumen, el choque social de estas elecciones se dirime entre dos polos. De un lado, unas luchas por la vivienda encasilladas en el ámbito progresista. Del otro, la indiferencia transversal que amplios sectores sociales han mostrado ante lo sucedido en Ceuta. Una actitud que va desde el rechazo más activo hasta el más puro desentendimiento.

Después de la victoria de la derecha, ¿qué hacer?

La derecha va a ganar las elecciones porque ha sabido situarse ante ambos campos. Por un lado, se presenta como lo opuesto a las limitaciones del progresismo, identificado de forma grosera con los gobiernos de Sánchez y sus socios. Por otro, recoge esa fría indiferencia ante la realidad migratoria del sur global y apuesta sin complejos por la gestión despótica del proletariado migrante.

La derecha funciona con eficacia en todos estos registros. En la continuidad de un sistema económico relativamente saneado. En la lucha contra la "dictadura sanchista" y el progresismo que atizan Isabel Díaz Ayuso y Cayetana Álvarez de Toledo. Y en la gestión discreta y sin estridencias de las expulsiones de inmigrantes.

La única manera de salir de este atolladero es aceptar el reto del presente. Se trata de construir luchas que no se rindan a la izquierda, luchas radicalmente antiprogresistas, porque ese es el verdadero sentido común de nuestra época. Solo saliendo de los campos de fuerza construidos a uno y otro lado podrán surgir movimientos alternativos. Y solo así se podrá estar atento a las ambigüedades propias de una sociedad en crisis.

Feijóo va a ser presidente, y lo sabemos. Lo que aún no está escrito es si, frente a él, seguiremos jugando en el mismo tablero.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!